



CIDH EXIGE LIBERACIÓN DE MILAGRO SALA

Desde el corazón DE LA TIERRA

En Jujuy, agosto es muy importante: es el mes de la Pachamama. Durante estos días el pueblo jujeño celebra esta tradición milenaria de las comunidades andinas originarias por la que se realizan ceremonias en la tierra, que recibe hojas de coca, tabaco, comida y bebidas en agradecimiento a lo que la Madre Tierra ofrece y con la esperanza de pedir para recibir lo que vendrá.

Por **Cynthia García**

El 1° de agosto, en la sede de la organización Tupac Amaru, en el centro de San Salvador de Jujuy, todo estuvo dispuesto.

Amautas (sabios) bolivianos dirigieron la ceremonia en el patio donde se cavó un gran pozo como expresión de la boca de la tierra abierta. El olor a incienso, mirra y especias daba cuenta de un trabajo previo de limpieza para

después recibir las ofrendas de frutas, empanadas, humitas, dulces, cervezas, gaseosas y alcohol.

Dos piras de fuego acaloraban el fresco de un día plomizo que quemaba la coca, la leña y un ciclo terrenal. Luego de las ofrendas, cada quien se acercaba a la boca de la tierra abierta, arrojaba más comida y bebida y luego pedía lo que deseaba al grito final de *¡jallalla!*, palabra que en lengua quechua-aymara une los conceptos de esperanza, festejo y bien-

aventuranza. Es una voz de fuerza para que se concrete lo pedido y a la vez establecer el compromiso de luchar para lograrlo.

La gran mayoría de los pedidos en esta celebración estaba dirigida a la libertad de Milagro Sala; el nombre de la dirigente seguido del grito *¡jallalla!* se confundieron y resonaron por varias horas al unísono.

Allí, en ese espacio de tradición de pueblos originarios, se concentraba la resistencia de quienes

viven la persecución política como un dato de su cotidianeidad y la expectativa por la resolución de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), que ordenó la libertad de Milagro Sala, o al menos su detención domiciliaria o la libertad con fiscalización electrónica

La mirada puesta en el territorio

En la nota publicada el 2 de junio, esta periodista refería a la

actividad de la CIDH en Argentina, cuando por esos días sesionó en el país, y planteábamos el evidente interés por la situación de Milagro Sala del organismo y del grupo de trabajo sobre detenciones arbitrarias de Naciones Unidas, quienes la visitaron dos veces en la cárcel. Lo propio hizo la CIDH para luego resolver sobre la medida cautelar planteada.

Luis Paz, abogado defensor de Milagro, plantea el alcance de la resolución: “Estamos con expectativas de que esta decisión de la CIDH se haga efectiva en el corto plazo; más allá de que le han otorgado al Estado argentino 15 días corridos”.

La expectativa del grupo de abogados está fundada en que ha sido una resolución contundente, ratificando además la decisión de Naciones Unidas del año pasado en la que claramente queda establecido el carácter de arbitrariedad de la detención de la dirigente.

Continúa Paz: “La CIDH plantea que la detención de Milagro obedece a una criminalización orquestada por el Poder Ejecutivo de la provincia de Jujuy contra una mujer indigenista y fundamentalmente una opositora al régimen político local. La Comisión Interamericana resolvió con la mirada puesta en el territorio”.

La visita a la cárcel de la Comisión Interamericana fue determinante y el organismo tomó referencia del carácter de dirigente que tiene Milagro a pesar de esta detención que ya lleva 565 días.

El presidente de la CIDH,

Francisco Eguiguren, en entrevista con la periodista Alejandra Dandán para el diario *Página/12*, es contundente al decir que la Comisión, por regla general, rechaza este tipo de cautelares. Sin embargo, tuvo en cuenta el caso de Milagro Sala como algo excepcional porque “se trata de una dirigente social importante, de un caso que concita el interés y un debate en Jujuy entre los sectores que la apoyan y el gobierno provincial”.

Sobrevuela aquí la condición de líder social de Milagro y en ese debate que plantea Eguiguren no se puede soslayar un profundo odio de clase que pesa sobre ella por parte de un sector de la sociedad, odio apuntado por oligarquías feudales que irradian rechazo y desprecio por los más humildes a los que Milagro resignificó representán-

dolos, generando trabajo cooperativo y dirigiéndolos mediante un liderazgo maternal de raíces originarias.

En términos políticos, Milagro logró romper el bipartidismo histórico de la provincia, afectó los intereses de empresas constructoras vinculadas con el negocio habitacional, generando una red de cooperativas de construcción que creaba cuatro veces más trabajo que las empresas privadas y utilizando la rentabilidad excedente para la inclusión social a través de la construcción de centros de salud y escuelas.

Además, junto a la organización Tupac Amaru, fue fundamental en el impulso y avance de las causas de lesa humanidad.

Hasta 2011 Jujuy no había iniciado procesos judiciales de memoria, verdad y justicia, y

con una marcha multitudinaria que hizo la Tupac Amaru junto a organismos de derechos humanos se logró la renuncia del juez federal Carlos Olivera Pastor, que frenaba los procesos de causas de delitos de lesa humanidad; a partir de entonces se nombró a Fernando Poviña, quien fue el primer juez que avanzó en la investigación de la complicidad civil de Pedro Blaquier, dueño del ingenio Ledesma, en la desaparición de personas durante la última dictadura (1976-1983).

Blaquier, además, financió la campaña de Gerardo Morales en 2015. Todo eso tal vez explique que el gobernador Gerardo Morales intentó eliminar a su rival político generando las condiciones de su encarcelamiento.

La furia de Morales



HOMENAJE AL ÑATO HUIDOBRO

Una Flor para el Ñato

Sábado 5 de agosto, 12:00 horas.
Cementerio del Buceo, Panteón Social del Casmu.

Acto Homenaje

Jueves 10 de agosto, 19:00 horas.
La Huella de Seregni - G. Barbato 1431.

Modera: José López Mercao.

Hablan: Javier Miranda, Ana Laura Mello, Leandro Grille, Hernán Planchón, PEPE MUJICA.



El gobierno provincial, a pesar de invitar formalmente al organismo internacional, puso todas las trabas posibles para que eso no ocurriera. Finalmente la CIDH, en su visita del mes de junio, se

reunió con Morales, quien en las últimas horas, en un acto con el presidente Mauricio Macri en Jujuy, descargó toda su furia contra la resolución y las autoridades del organismo.

El presidente argentino llegó a la ciudad de San Salvador para realizar una presentación en la Federación Gauchesca y el “festival de la Pachamama”, una banalización de la auténtica celebración de los pueblos andinos.

El acto tuvo mucho de lo que critica en campaña la alianza Cambiemos: ómnibus, gente llevada, aparato político.

—¿Por qué vino al acto de Macri?

La señora tiene rasgos originarios, jujeños. A su lado, su hija, con un bebé en brazos. Responde: —Vine obligada, por el plan que la cooperativa le da a ella. Son 1.800 pesos.

—¿Lo votó?

—Sí, y a Morales, pero ahora estoy arrepentida.

En el acto Macri habló de

“amor”, de “turismo” y de “aeropuertos”.

Afuera, sobre la colectora de la ruta, un grupo de obreros con cascos amarillos (los mismos que aparecen en cada puesta en escena para las pocas apariciones públicas del presidente) desdecían con sus caras los buenos pronósticos de crecimiento que se escuchaban por los altoparlantes.

Al pasar por allí esta periodista escuchó decir a uno de ellos: “¿Qué hacemos acá parados?”.

También nos topamos con un grupo que llevaba carteles contra el ajuste y con un hombre que portaba una pancarta con la leyenda “Me arrepiento de haberlo votado”.

Mientras, en el ámbito del acto y antes que Macri propusiera el amor como solución a todo, Morales descargaba su enojo contra el fallo de la CIDH: “Acabamos de pedirle a la *Pacha* para que nos ilumine para sostener la paz lograda, para que exista justicia en Jujuy. Es el cambio propuesto

como pueblo, a pesar de la mala noticia de aquella resolución de la Corte Interamericana de Derechos Humanos. Son, los he visto y he hablado con ellos, se han terminado convirtiendo en una facción de burócratas que vive en Washington y no sabe cómo vivimos en Jujuy”, manifestó a los gritos.

Lo cierto es que la puesta en práctica del proceso de libertad de Milagro debería pasar por los carriles de notificaciones entre el Estado Nacional y el Poder Judicial de Jujuy —que tiene arbitrariamente detenida a la beneficiaria de la medida cautelar; las partes de este proceso, Argentina y la CIDH, están anoticiadas de la medida— y luego comunicar el auto de libertad a Milagro. Todo lo demás es dilación de un sistema de poderes que actúan en complicidad y el enojo del gobernador no hace más que refrendar que Milagro Sala está presa por la inoperancia para llevar adelante procesos democráticos de poder en el marco del Estado de derecho.

**NUEVO
SERVICIO**

**AHORA EN TODOS
NUESTROS COMPLEJOS**



**COMPRA TUS
ENTRADAS
ONLINE**

Ingresá a sala sólo mostrando tu celular
SIN ESPERAS, SIN FILAS, FÁCIL Y SENCILLO

GRUPOCINE TE DA MÁS

Al hacer la fila para entrar a ver a Milagro al penal, una de las mujeres que trabaja en una escuela y venía a visitarla cuenta: “Las docentes están contentas por la salida de Milagro porque dicen que ella va a pelear para que les aumenten el sueldo”.

Mientras tanto, en las cercanías del ingenio La Esperanza, y ante el inminente despido de 400 trabajadores, se realizaba el corte de la ruta nacional 34 en protesta por la situación y reclamándole a Morales que deje de hacer campaña echando gente.

Hace unos días, un *spot* publicitario del gobernador planteaba que la única manera de “salvar” el ingenio era a través de los despidos porque, si no, no llegaban las inversiones para comprar La Esperanza. El estado provincial tiene una participación accionaria en el ingenio y Morales hizo campaña en 2015 prometiendo soluciones a una larga historia de emergencia y quiebra.

En prisión, Milagro también realizó la celebración a la Pachamama. Afuera de las celdas, al aire libre, todavía está el humo del fuego que se quemó en la ceremonia y un círculo de papeles de colores con las ofrendas.

Entrar a la unidad 3 del penal de mujeres de Alto Comedero, donde está detenida Milagro, requiere paciencia, soportar la revisión y una hilera de trámites y condiciones.

El ritmo del servicio penitenciario, las puertas siempre cerradas con pasadores y candados, las distintas postas para preguntar los mismos datos: nombre, documento, ocupación, los gritos de las carceleras llamando a las detenidas por el apellido, avisándoles que están llegando las visitas.

El nieto de Milagro, un niño de aproximadamente diez años, espera detrás de la reja, juega con una pelotita. “Me puse perfume”, dice como para sí mismo. Las puertas se abren, el nene pasa corriendo: “¡Sala! ¡Sala!”, grita, como las carceleras, pero en su ritmo infantil aliviana el aire pesado del encierro. Su abuela aparece, le sonrío, lo envuelve en un abrazo que seguro dejará huellas.



CON MILAGRO SALA

“ME QUIERO ENCONTRAR A MÍ MISMA DE NUEVO”

Todas las visitas nos abrazamos con Milagro. Ella agradece en esas fusiones corporales sin fisuras e invita a la mesa que ya se está armando.

La familia trae alimentos, se preparó comida también en el penal; los cubiertos y los vasos son de plástico. El mesón de cemento queda rodeado, también están allí las otras compañeras, presas políticas, integrantes de la Tupac que comparten la prisión con Milagro.

Ella come algo de pollo y es una buena noticia porque su estado de salud preocupa. Adelgazó mucho en la cárcel, los ojos negros enormes en el rostro delgado, el pelo de india largo, raya al medio, con una trenza que le cae sobre la espalda.

Lo primero que Milagro dice es que en Jujuy los medios han sido víctimas de Gerardo Morales: “Lamentablemente en Jujuy todos los medios nos golpearon. Los medios han sido víctimas de Gerardo Morales porque para obtener pauta publicitaria la condición era golpear a Milagro”.

Por momentos Milagro habla en pasado, como si ya no estuviera presa, siente como muy duros

todos estos meses, no sólo por los compañeros y compañeras de la Tupac que están en la cárcel, sino porque Morales se dedicó a perseguir y destruir a la organización: “Destruyeron el barrio [el que construyó la Tupac Amaru]; antes no había droga y ahora corre como agua”, dice mientras acomoda en la mesa más empapadas para los visitantes, que la escuchamos atentas.

Sobre el fallo de la CIDH cuenta que no quería atender a su abogada Elizabeth Gómez Alcorta que la llamaba: “Me quedaba una sola llamada [de las cuatro que puede realizar por día] y yo quería llamar a Raúl [su esposo] en la noche para recordarle que tome su medicamento. Le digo a la celadora: ‘Que llame más tarde’”.

“Pero es urgente —me repetía—. Al final fui y era la noticia de la resolución. Fue una sensación bonita, sentí una pequeña luz de justicia”.

Sin embargo, Milagro siente que no se va a ir contenta de la cárcel porque quedan sus compañeras en prisión: Gladys Díaz, Mirta Aizama y Mirta Guerrero permanecen en el penal de Alto

Comedero, al igual que Graciela López, una mujer luchadora que puede soportar el encierro porque se siente una presa política desde el primer día.

Graciela cuenta que vio un gran operativo el día lunes: “Todos los jefes del servicio penitenciario estaban reunidos porque se decía que era inminente la liberación. Querían despedirla, la reconocen como presa política”, dice con orgullo Graciela, y continúa mientras le acaricia la cabeza a Milagro en un gesto de cariño y contención: “Milagro está contenta. Tiene el mismo ánimo todo el día”.

Cynthia García: *¿Qué esperás de la presencia de Macri en Jujuy?*

Milagro Sala: Desgracia. Cada vez que viene Macri, luego hay desgracia en los lugares adonde va. Para nosotros es una vergüenza que digan “festival de la Pachamama”. Cada vez que viene, después la miseria le queda a la gente.

CG: *¿Tomás conciencia de tu liderazgo a nivel mundial?*

MS: No, no lo pienso. Primero me quiero encontrar a mí misma de nuevo.



Por Emir Sader

Sobre de la tarima del estadio, cercada por el pueblo, fue haciendo que se arrimara gente que llegaba a mostrar cómo sus vidas habían cambiado —mucho y para peor— sin su gobierno. Vestida de azul, con el fondo celeste de la bandera, recordaba cómo Néstor y ella habían rescatado el país de la peor crisis de su historia.

Fue de la mano de ellos que Argentina prácticamente renació. Se recuperó no gracias a los bancos, ni gracias a los medios ni a los partidos de derecha. Fue gracias a la confianza que lograron hacer renacer en todos los argentinos, gracias al resurgir del potencial extraordinario del país que fue posible la recuperación de una Argentina deshecha por políticas de mercado, de especulación financiera, de euforia engañosa, de sometimiento carnal a la dominación externa.

Hoy Cristina hace una campaña electoral admirable. Modestamente recorre los lugares donde las personas viven, sufren, trabajan, para oír las, para conversar con ellas. Con el espíritu militante de los que luchan junto a la gente, que saben que el destino del pueblo depende de que vuelvan a creer que el país es posible, que sólo se puede volver a tener empleo, sueldos, esperanza, confianza, orgullo, autoestima, si el país es liderado por los que quieren al país, los que tienen confianza en el pueblo, los que saben que no hay alternativa que no sea uniéndolo y no dividiendo, juntando a la gente y no aislándola, hablando y oyendo, y no sólo transmitiendo consignas marketineras.

Ya no los recibe en la Casa Rosada, donde los chicos coreaban canciones de amor a ella, a Néstor



LA ADMIRABLE CAMPAÑA DE CRISTINA

y a Argentina, como nunca antes la casa de gobierno había vivido. Ya no los despide en la plaza, llena como nunca había estado.

Ahora Cristina también es atacada diariamente por los chacales de los medios, que buscan y rebuscan formas de producir rechazos, intentando hacer que la gente se olvide de todo lo que conquistó durante su gobierno. Es necesario producir y reiterar la imagen de otra Cristina, una que no es abrazada todos los días por donde camina.

No son tiempos fáciles, ni para Cristina ni para el pueblo argentino. Tiempos propicios para distintos tipos de oportunismo, como el silencio de los que hacen como si no estuviera tanto en juego en Argentina: el destino del pueblo. Como si el destino de todos no dependiera del destino de Cristina. Como si los ataques a ella no sean ataques a la democracia argentina, al derecho del pueblo argentino de decidir libremente su destino. Ausentes del debate y de la lucha política, como si todo lo que el país ha vivido en este

siglo, desde su peor crisis a su gran rescate, no tuviera que ver con la vida de todos: trabajadores, médicos, intelectuales, profesores, gente de todo tipo.

La intensa lucha de ideas que se desarrolla en Argentina es la gran lucha por la agenda fundamental del país. La crisis actual es resultado de los “gastos excesivos” de los gobiernos antineoliberales o es, al contrario, resultado de la restauración liberal, que desarticula al Estado argentino, promueve la recesión y el desempleo, tira a la gente al abandono y a la desesperación, multiplica por mil el endeudamiento del país, pone a Argentina de nuevo de rodillas ante Estados Unidos, intenta desmoralizar el poder de lucha del pueblo, reprime sus manifestaciones, impone el poder de los medios monopólicos privados, rebaja la imagen del país en el mundo.

De esa lucha de ideas depende el futuro de Argentina. Nadie que tenga conciencia de cuánto ella importa para el destino del país, nadie que tenga el privilegio de vivir de las ideas tiene derecho a

abstenerse, a dejar libremente que el monopolio cobarde de los medios se lance sobre la población, desesperada por la pauperización acelerada que se cierne de nuevo.

Cristina hace una campaña militante, yendo de barrio a barrio, pasando por los lugares que habían recuperado el orgullo de ser argentinos, de pertenecer a un pueblo de luchas formidables, que había derrotado a la cruel dictadura militar, a los antinacionales gobiernos neoliberales y que ahora es convocado por la expresidenta para, de nuevo, revertir una brutal ofensiva sobre la patria. Su campaña es emocionante, es vibrante, toca al alma de los que sufren los ataques cotidianos de un gobierno de banqueros y ejecutivos.

Desde otras partes de América Latina, estamos con Cristina, con su gente, con su pueblo, con todos los que pelean por sus derechos, por la libertad de expresión y de organización, por la integración latinoamericana, por el futuro de Argentina y de todo el continente.